

Eclesiastes 1

Verso 3 al 6

La obra que no perece.

Ecle 1:3 ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?

⁴ ¶ Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece.

⁵ Y sale el sol, y se pone el sol, y con deseo retorna a su lugar donde vuelve a nacer.

Todo lo que podemos ver con nuestros ojos físicos es corruptible. Por eso, según el entendimiento que el Señor nos está entregando, cuando la escritura habla del sol (físico) se está refiriendo al sistema, y cuando habla del Sol de Justicia, se refiere a Cristo. (HaMashíaj)

Alrededor de nosotros el sistema del mundo que está lleno de creencias gira y gira, y si nos movemos sin entendimiento, fácilmente entramos en él sin darnos cuenta. Lo que se ha mantenido de generación en generación es lo corrupto, y así seguirá hasta que el Señor regrese; estamos hablando de filosofías, tradiciones, políticas, ideologías; todo eso va y viene, mas la tierra terrenal nunca cambia; la Israel que ha salido de lo Jével (lo perecedero), entiende cómo se mueven todos los sistemas de este mundo y sabe que lo único que permanecerá es lo que es parido de arriba, lo incorruptible.

El Señor quiere sacar a su pueblo del sistema corrupto que da y da vueltas para convertirnos en una tierra admirable, deleitosa e incorrupta donde Él mora en ella, y por tanto es abundante en frutos de arrepentimiento, justicia y equidad.

La muestra de que estamos en el Señor, es que mi comportamiento honra al Rey. Al honrar al Rey, honro a mi prójimo y eso hará que otros quieran venir a comer del mismo fruto.

Para hacer conforme a Dios, debo salir de los sistemas que gobiernan el mundo corrupto. Esto se manifiesta desde un corazón sano, limpio, que no engaña, que ya no está molesto, angustiado ni inconforme, que no hace oposición a su voluntad, para que resplandezca el Sol de Justicia en nosotros.

Lo anterior quiere decir, que si he salido del sistema, se nota su presencia en mí, y mis ojos brillan evidenciando que no hay turbación ni enojo, evidenciando que Él es quien me gobierna.

Quien ha salido del sistema entiende quién es el Sol de Justicia y ya no ve lo que este mundo quiere mostrar, sino que ve todo desde lo espiritual.

En este sistema no hay nada nuevo, pero en Él sí, porque Él hace nuevas todas las cosas para que no pasemos los días sin propósito como el resto del mundo, sino siendo imitadores de La Verdad, gracias a la obra que Cristo (HaMashíaj) en nosotros llevándonos a morir a la carne.

La única obra no perecedera **es la obra de Cristo (Hamashíaj)**, la cual consiste en que de su costado salga mujer que se convertirá en la esposa.

Jn 20:27 Luego dice a Tomás: Mete tu dedo aquí, y ve mis manos; y alarga acá tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino fiel.

Mete tu dedo, es acércate y ve que no hay forma de hacer la obra sin mí. Ve mis manos, es mira mi obra; métela a mi costado significa que la obra es de Jesús (Yeshúa') por medio de su muerte y como se cumplió, dejamos de ser incrédulos y podemos testificar fielmente de la obra que ha hecho en nosotros.

El verso 5 nos habla de las tinieblas que hubo cuando Yeshúa' murió: después de que la muerte no lo pudo retener, volvió a su lugar para levantarse y hacer resplandecer su rostro sobre sus hijos ^(1 Cor 15:54-55).

Este es un llamado a salir de todo sistema que no pertenezca a la justicia. Entrar en la justicia es reconocer la salvación, su nombre tomando lugar en mí que se extienda su fama que es lo único que no perecerá.

